LA PASTORAL JUVENIL A LA LUZ DE LA MISERICORDIA

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v61i215.158>

KOLDO GUTIÉRREZ*

«El hombre se resiste a caminar
si no presiente una puerta abierta hacia el futuro»
(P. Teilhard de Chardin).

La celebración del Jubileo de la misericordia es buena ocasión para preguntar si la bula *Misericordiae vultus* (MV) puede orientar la acción pastoral que llevamos a cabo con adolescentes y jóvenes. Desde mi punto de vista cuando iluminamos la pastoral juvenil con el foco de la misericordia descubrimos la importancia de poder desarrollar una pastoral juvenil desde la mística y la misericordia. Esta propuesta pastoral exige buscar aquellos caminos pedagógicos que la hagan posible y, en este sentido, hablo de la necesidad de una pedagogía de la fe y de la misericordia.

En esta reflexión me he servido de dos de los signos del jubileo. El primero de ellos es el signo de la Puerta Santa y el segundo es la Peregrinación. La puerta sugiera la necesidad de poner en relación dos espacios. ¿Qué espacios pone en relación la Puerta Santa de la misericordia? La peregrinación habla de camino, proceso, tiempo. ¿Qué caminos estamos invitados a recorrer?

EL CONCILIO VATICANO II: DESDE LA FE Y LA MISERICORDIA

El Papa Francisco ha propuesto un «Año Santo de la misericordia» con ocasión de la celebración de los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II. Hace tres años, el Papa Benedicto XVI proponía un «Año Santo de la fe» con ocasión de la celebración de los cincuenta años del inicio del Concilio.

* Koldo Gutiérrez es Salesiano y director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil.

Cuando los Papas proponen la celebración de estos acontecimientos no quieren solo documentar un hecho de la historia, sino que sobre todo están afirmando que el Concilio Vaticano II es el camino que la Iglesia quiere recorrer en este comienzo del siglo XXI, y enfatizan que para leer el Concilio con profundidad son necesarias la luz que ofrece la fe y la perspectiva de la misericordia. La fe y la misericordia son los raíles de la vida cristiana. Sobre estos raíles quiere avanzar la pastoral juvenil.

El Jubileo de la misericordia

El Concilio Vaticano II dio comienzo el día 11 de octubre de 1962. En la sesión de apertura, Juan XXIII dijo que la Iglesia quiere usar la medicina de la misericordia mejor que la de la severidad. Este mensaje caló profundamente en los Padres conciliares. Del mismo modo, en la sesión de clausura, el día de la Inmaculada Concepción del año 1965, Pablo VI afirmaba que la espiritualidad del samaritano había penetrado todo el Concilio. Así pues, la misericordia es una de las herencias que hemos recibido del Concilio, como también lo es la comprensión cristiana de la fe en diálogo con la sociedad moderna.

Cincuenta años después del Concilio, el Papa Francisco abrió oficialmente en la basílica de San Pedro la Puerta Santa, dando inicio a un «Año santo de la Misericordia». Tres semanas antes había abierto otra puerta en Bangui, capital de la República de Centro África, uno de los lugares del mundo más castigados por la pobreza, la violencia terrorista y la guerra. No es descabellado entender que, al abrir la Puerta Santa en Bangui, el Papa está indicando que para hablar de la misericordia debemos fijar nuestra mirada en los pobres y en los graves problemas del mundo.

Un pontificado entre la misericordia y el discernimiento

Cuatro días después de ser elegido Papa, Francisco saludaba al Pueblo de Dios reunido para rezar el Ángelus en la Plaza de San Pedro. En su saludo decía que acababa de leer un libro del cardenal Kasper cuyo título era *La misericordia*. De manera sencilla introducía el tema de la misericordia que está siendo clave para entender su pontificado.

Unos cuantos años antes, cuando fue nombrado obispo auxiliar de Buenos Aires, Jorge Bergoglio había escogido como lema de su pontificado la expresión «miserando atque eligendo» («mirándolo con misericordia lo eligió»). Él mismo cuenta que esta expresión está tomada de una homilía de san Beda el Venerable quien comentando el relato de la vocación del pu-

blicano Mateo dice: «Jesús mirándolo con misericordia lo eligió». Francisco se siente identificado con este texto. «Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos. Mi lema, *miserando atque eligendo*, es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy fuerte»¹. Creo que en este lema podemos ver trazadas las claves fundamentales con las que el Papa Francisco está ejerciendo su pontificado: la misericordia y el discernimiento.

La Puerta Santa pone en relación cielo y tierra

«La Puerta simboliza al mismo Jesús. Cuando pasamos por ella manifestamos nuestra confianza en él y el deseo de una verdadera conversión. Jesús nos anima a salir al encuentro de los demás para llevarles su amor»².

En el capítulo décimo de su evangelio, san Juan nos presenta a Jesús como la puerta por donde se podrá entrar y salir (Jn 10, 9). El evangelista dice que Jesús es el Buen Pastor que conduce a sus ovejas a sí mismo, porque Él mismo es la puerta que lleva a la vida. La puerta es Cristo. Quien entra en el ámbito de Dios, a través de Jesús, llega a la plenitud de la vida: «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Santa Teresa de Jesús lo entendió perfectamente, y por eso enseñaba a sus hermanas que por esa puerta debemos entrar, por Cristo, por su humanidad.

Una puerta pone en relación dos espacios. ¿Qué espacios pone en relación la Puerta Santa de la misericordia? Jesús, a quien confesamos Dios y hombre verdadero, pone en relación lo divino y lo humano, el cielo y la tierra. ¿Qué es atravesar la puerta que es Jesús? Atravesar la puerta que es Jesús lleva hasta la plenitud de vida que ofrece el misterio de Dios. Atravesar la puerta que es Jesús lleva al hombre a los pobres y a los problemas del mundo, lleva a la misión donde el Señor envía a la Iglesia.

LA PERENNE ACTUALIDAD DE LA MISERICORDIA

La misericordia está teniendo un renovado protagonismo en la pastoral de una Iglesia que quiere caminar junto a los hombres y mujeres de este tiempo, dejándose iluminar por el misterio de amor misericordioso y fiel que es Dios.

1. Razón y Fe, 268 (2013) 251.

2. Papa Francisco, Audiencia general de 16 de diciembre de 2015.

Dios misericordioso y fiel

«Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad» (MV 2). En la Sagrada Escritura puede verse que la misericordia es la palabra que mejor expresa cómo es y cómo actúa Dios. La Sagrada Escritura, al hablar de Dios, afirma de Él que es misericordioso y fiel. De esta manera podemos leer la Escritura, así como nuestra propia vida personal y la vida de nuestras instituciones. Es de un enorme consuelo poder reconocer que Dios me ha sido misericordioso y fiel a lo largo de toda mi vida; que, en este preciso momento, me está siendo misericordioso y fiel; y tener la absoluta confianza de que en el futuro me seguirá siendo misericordioso y fiel.

La misericordia no es una idea abstracta, sino más bien una realidad concreta mediante la cual Dios revela su amor, un amor como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. «Cuando Israel era joven lo amé y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más lo llamaba, más se alejaban de mí. Pero era yo quien había criado a Efraím, tomándolo en mis brazos; y no reconocieron que yo los cuidaba. Con lazos humanos los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas. Me incliné hacia él para darle de comer. ¿Cómo podría abandonarte, Efraím, entregarte, Israel?» (Os 11, 1-4 y 8).

Jesús revela el rostro misericordioso de Dios

Para el Papa la misericordia es el principal atributo de Dios y se ha manifestado de una manera singular en Jesucristo. Jesús revela el rostro misericordioso del Padre, con sus palabras y sus gestos, revela que Dios me ama, me tiene misericordia, perdón, ternura.

Podemos decir que la misericordia es la clave para entender el Evangelio y toda la vida cristiana. Por eso, para el Papa Francisco el corazón del Evangelio está en el mensaje de la misericordia divina. El Santo Padre propone que contemplemos el misterio de la misericordia porque encierra una fuente de alegría, de serenidad y de paz. En definitiva, la misericordia divina es condición para nuestra salvación.

Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia que recibimos en Jesús para poder ser también nosotros mismos signos eficaces de la misericordia del Padre. Un Año Santo es uno de esos momentos.

Una Iglesia misericordiosa para un mundo herido

Para el Papa Francisco «la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (MV 12).

El Papa habla de la Iglesia como el Pueblo santo de Dios que es sacramento de misericordia. «La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio» (EG 114).

A Francisco le gusta hablar de la Iglesia en femenino. Afirma de la Iglesia que es madre y maestra. La Iglesia es una madre de corazón abierto que sale al encuentro de todos. El Papa también habla de una Iglesia como una discípula que sabe escuchar tanto a su Señor como al Pueblo santo de Dios.

El Papa quiere una Iglesia misericordiosa para un mundo herido. «Lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla»³.

Una Pastoral de la misericordia

El Papa propone una pastoral de la misericordia. Así se ve cuando afirma: «Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios. A todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros» (MV 5).

De esta manera todos estamos llamados a vivir de misericordia porque nosotros mismos hemos experimentado misericordia. ¿Qué puede ser desarrollar una pastoral de la misericordia?⁴ En la bula *Misericordiae vultus* se proponen estos cuatro pasos: anunciar la misericordia; ser misericordiosos como el Padre; salir hasta las periferias existenciales; encargarse del anuncio alegre del perdón.

3. Papa Francisco, entrevista con Antonio Spadaro para *Civiltà Cattolica* (19.9.2013).

4. A. de Mello, *Una llamada al amor*, Santander 1994, 102.

¿Justicia o misericordia?

Muchas veces oímos decir que lo importante es la justicia. Pero ¿son incompatibles la justicia y la misericordia? ¿Puede darnos alguna luz al respecto la Escritura?

Jonás fue un profeta que recibió el mandato de Dios para ir a predicar la conversión a los habitantes de Nínive. Cuando el profeta recibió este mandato, se sintió contrariado e intentó huir a Tarsis, el lugar más lejano que podía encontrarse de Nínive. ¿Por qué huyó? Él mismo lo explica: «Me apresuré a huir de mi tierra porque sé que eres un Dios misericordioso» (Jon 4, 2). A Jonás no le gustaba que Dios fuese misericordioso porque pensaba que los ninivitas no merecían ninguna misericordia. Entonces, ¿qué es lo que quería Jonás para los ninivitas? El profeta quería que Dios aplicara toda su justicia contra aquel pueblo porque consideraba que los ninivitas no merecían la misericordia de Dios. El relato no oculta el enfado de Jonás y deja ver la tristeza que anida en el corazón del profeta que incluso llega a desearse la muerte. Un mundo sin misericordia puede generar mucha tristeza.

En el evangelio de san Lucas encontramos otro ejemplo. Me refiero a la parábola del padre misericordioso. En este relato se habla de un padre que acoge y perdona con inmenso amor a su hijo que tras haber abandonado su casa, se había dedicado a dilapidar su fortuna y su dignidad viviendo perdidamente. En esta ocasión lo que hay que destacar es la actitud mostrada por el hijo mayor. Este se entristeció por el regreso de su hermano. El hijo mayor consideraba que no era justo el proceder misericordioso de su padre. Un mundo sin misericordia puede generar mucha tristeza y soledad.

En la ceremonia que sirvió para la apertura de la Puerta Santa en la basílica de San Pedro se siguió esta secuencia: Francisco, desde fuera de la basílica, llamó a la puerta exclamando: «¡Abrid las puertas de la justicia!». Desde el interior se abrieron las puertas dando paso al espacio de la misericordia. Los cristianos afirmamos el valor de la justicia y, al mismo tiempo, afirmamos un valor más radical: la misericordia.

¿Son incompatibles la justicia y la misericordia? «Si Dios se detuviera en la justicia, dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia nos enseña que apelando únicamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón» (MV 21).

A algunos podría parecer que esta reflexión es solo un discurso teológico. No es así. En la Iglesia últimamente algunos han afirmado que al insistir tanto en la misericordia estamos construyendo una religión de plastilina. No lo ve así el Papa Francisco, quien citando a santo Tomás de Aquino afirma: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo» (EG 37). La omnipotencia de Dios se hace concreta en su infinita misericordia.

El primado de la gracia y la jerarquía de verdades

Además, encontramos argumentos de peso cuando el Santo Padre habla del primado de la gracia y de la jerarquía de verdades.

Vemos muchas veces que quien se aleja de Dios lo hace porque no ha experimentado nunca la grandeza de su don. Para Francisco «el principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización» (EG 112).

¿Por qué es tan importante el primado de la gracia? La gracia sitúa al hombre en aquello que tiene que reconocer como don y regalo, no como conquista o mérito. En este sentido podemos afirmar que Dios no nos ama porque seamos buenos, sino que somos buenos porque nos ama. La gracia llega al hombre por puro amor de Dios misericordioso y fiel.

También propone el Papa, como había hecho el concilio Vaticano II, la necesidad de una jerarquía de verdades. «Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG 36). Con la misericordia tocamos la verdadera identidad del cristianismo que habla de un Dios que se abaja hasta hacerse hombre y morir en una cruz por puro amor.

UNA PASTORAL JUVENIL DESDE LA MÍSTICA Y LA MISERICORDIA

El símbolo de la Puerta Santa que une lo divino y lo humano, el cielo y la tierra, me anima a proponer una pastoral juvenil desde la mística y la misericordia. El símbolo de la Peregrinación me anima a proponer caminos pedagógicos para la fe y la misericordia.

Una pastoral juvenil con perspectiva mística

Hablar de una pastoral juvenil «mística» puede sonar extraño. Algunos unen la palabra mística a tener experiencias extraordinarias. Si fuera así resulta difícil comprender que una espiritualidad que quiere ser de lo cotidiano pueda ser calificada como mística.

Por eso, creo que es importante explicar qué entiendo por mística. Cuando hablo de mística me refiero a la experiencia de la fe. «La experiencia mística no es más que una de las modalidades de la experiencia de la fe»⁵. Por lo tanto, una pastoral juvenil desde una perspectiva mística es una Pastoral Juvenil de la experiencia de la fe.

Han pasado cuarenta años desde que Karl Rahner escribiera estas palabras: «El cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales». Este es el momento oportuno para hacer visible al cristiano místico, al joven cristiano místico, para apostar por una pastoral juvenil mística.

Una pastoral juvenil mística quiere poner en relación cielo y tierra, busca los mejores caminos pedagógicos para acompañar hasta la experiencia de Dios, y está dispuesta a acompañar hasta la puerta de la fe.

a) Poner en relación cielo y tierra

Vivimos en un contexto que llamamos de secularización. La secularización es un fenómeno complejo y dinámico que no significa siempre lo mismo ni tampoco es semejante en todas las partes. De este proceso quiero hacer notar que hoy hay muchas personas que orientan su vida sin necesidad de la religión. Me interesa hacer ver la pérdida del sentido de trascendencia visible en el alejamiento de la fe en Dios. Para muchos Dios no es algo necesario para entender la vida y desplegar la existencia. En Europa parece que Dios no interesa, especialmente el Dios revelado en Jesucristo. Esta situación es un gran reto pastoral.

Si miramos la historia del primer cristianismo podemos descubrir que desde muy pronto las comunidades cristianas se preguntaron cómo estar presentes en este mundo. San Pablo propuso dos criterios: «No os acomodéis a este mundo» (Rom 12, 2) y «examinadlo todo y retened lo

5. J. Martín Velasco, *Mística y pastoral juvenil. Mistagogía*, Revista de Pastoral Juvenil, número 508.

bueno» (1 Tes 5, 21). San Mateo expresó esto mismo de manera distinta: «Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo» (Mt 5, 5). Según el evangelista, los cristianos están en medio del mundo como sal y, al mismo tiempo, tienen algo que ofrecer como luz que han recibido. Estos criterios los encontramos dos siglos después en la carta a Diogneto: «Los cristianos no se distinguen del resto de la humanidad ni en la localidad, ni en el habla, ni en las costumbres. Su existencia es en la tierra, pero su ciudadanía es en el cielo». Una pastoral juvenil mística quiere poner en relación tierra y cielo.

Porque estamos en medio del mundo como sal podemos conectar con las preguntas de sentido de los hombres, sus deseos de felicidad, la apuesta por un mundo más justo que ilusiona a tantos jóvenes. Porque estamos en medio del mundo como luz podemos abrir una ventana al cielo. La pastoral juvenil quiere escuchar y comprender las preguntas que se hacen los jóvenes de hoy, y también busca abrir a la experiencia de Dios. Queremos poner en relación cielo y tierra.

No podemos olvidar que el fundamento de nuestra fe es Dios y que quien pone a Dios en el centro de su existencia tiene energía para preguntarse por el hombre. La pregunta más desafiante en la secularizada sociedad europea es la pregunta por Dios que va acompañada por la pregunta sobre quién es el hombre a los ojos de Dios. En pastoral juvenil la pregunta sobre Dios es fundamental y también la pregunta sobre el hombre, sobre el joven, a los ojos de Dios. Debemos volver a partir de Dios. Maritain decía bellamente que somos «mendigos del cielo».

b) Acompañar hasta la experiencia de Dios

Si he destacado la importancia de la pregunta sobre Dios, destacaré ahora la necesidad de acompañar hasta la experiencia de Dios. Una pregunta puede abrir a una experiencia y una experiencia puede plantear muchas preguntas.

Desde mi punto de vista, una pastoral juvenil mística propone caminos pedagógicos para despertar y suscitar el deseo de la fe, iniciar y acompañar hasta la experiencia de Dios.

El deseo de la fe y la experiencia de Dios son instancias que ayudan en la maduración de la vida cristiana. En estas instancias llegamos a lo íntimo de la persona: su libertad y la llamada al amor que constituyen a todo ser humano. La pastoral juvenil mística lo sabe y, por este motivo, busca encaminar hasta el encuentro con el misterio de Dios revelado en Jesucristo por la gracia del Espíritu.

«Mistagogía» significa iniciar en los misterios. La mistagogía conoció su versión más original en los primeros siglos de la Iglesia. «En aquel momento los Padres ofrecieron una propuesta especial, que no era simplemente una enseñanza de doctrinas como la mayor parte de las filosofías de la época, ni la llamada a valores morales, que las leyes protegían, sino la propuesta a participar en el misterio de Cristo muerto y resucitado, fuente de transformación interior del hombre, de una novedad de vida, de una clara identidad cristiana. Esto conducía a un nuevo modo de vivir, de emplear bien el tiempo, de cuidar la honestidad en el trabajo, de pensar en las relaciones familiares, de concebir la muerte, de entablar relaciones sociales basadas en la justicia, el amor y la misericordia»⁶.

¿Qué caminos del proceso mistagógico podemos proponer hoy? Los primeros pasos de este proceso quieren despertar el deseo de Dios, hacer consciente de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una Presencia. «Aquí tiene el proceso mistagógico un paso decisivo: el del reconocimiento de esa Presencia como centro de la propia vida, con el consiguiente descentramiento del sujeto que culmina con la entrega de sí mismo a Dios»⁷.

Mistagogo es el educador que propone y acompaña hasta la experiencia de Dios. ¿Qué hace el mistagogo? El mistagogo se sirve del encuentro con testigos coherentes, las celebraciones litúrgicas, la experiencia de oración personal y comunitaria, la propuesta de compromisos, distintas reflexiones que ayudan a vivir y a pensar.

c) *Educar en la fe*

En muchas intervenciones el Papa Francisco expresa que «educar es dar vida». La educación nace del amor y lleva al amor. En este sentido educar es acoger, escuchar, comprender, dialogar, proponer. Dando un paso más podemos decir que educar en la fe además de todo esto también es iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe⁸.

En lo que se refiere a los itinerarios de educación en la fe, hemos vivido unos años plagados de dudas. Incluso algunos llegaron a afirmar que la época de los itinerarios había llegado a su fin. Sin embargo, estos años no han sido baldíos.

6. Conferencia Episcopal Española (CEE), *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, Madrid 2014, 20.

7. J. Martín Velasco, *Mística y pastoral juvenil*, 14.

8. Cf. CEE, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo*, 15-21.

El cambio cultural, visible también en un ambiente de pluralismo religioso, está siendo tan profundo que está obligando a replantear los itinerarios de educación en la fe de manera profunda. Para poder hacer esta tarea es necesario dejarse iluminar por nuevas perspectivas teológicas, pastorales y espirituales siempre en diálogo con la cultura actual.

Hoy se subrayan algunos elementos de la educación en la fe: la propuesta de la fe y no la imposición, la acogida solícita desde donde se encuentre cada joven, la importancia del primer anuncio, la oferta de una catequesis adecuada, el acompañamiento y la mistagogía. En definitiva, «todo en el itinerario ha de estar al servicio de las personas en su edad, circunstancias y necesidades, más que al de una simple organización pastoral»⁹.

Además de todo lo dicho se puede afirmar que en los actuales itinerarios de educación en la fe tienen mucha importancia la Palabra de Dios, la liturgia y la comunidad, la relación entre pastoral juvenil y pastoral familiar, el compromiso solidario con quienes más sufren, las propuestas para todo tipo de vocaciones en la Iglesia y también la vocación específica consagrada y sacerdotal.

UNA PASTORAL JUVENIL DE LA MISERICORDIA

En el primer punto de esta sección he hablado de una pastoral juvenil mística. El Papa ha recordado que «desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (EG 262). Desde esta perspectiva se puede afirmar que una pastoral juvenil mística exige una pastoral juvenil de la misericordia.

San Marcos dice en su evangelio que Jesús «vio mucha gente, sintió compasión de ellos, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a instruirles extensamente» (Mc 6, 34). Siguiendo la lectura del relato, encontramos a unos discípulos que con un gran sentido común recomiendan a Jesús que despidiera a la gente porque era tarde y aquella multitud estaba hambrienta. En cambio, Jesús propuso «dadles vosotros de comer» (Mc 6, 36). De esta manera les dice que el problema les atañe. Los discípulos se sintieron impotentes, pero buscaron los recursos disponibles que ofrecía un joven que tenía unos pocos panes, y fueron testigos de la capacidad multiplicadora del amor.

9. Cf. *Ibid.*, 33.

En este relato del evangelio de san Marcos encontramos interesantes claves para entender qué puede ser una pastoral juvenil de la misericordia: ayudar a los adolescentes y jóvenes para que puedan tener los ojos bien abiertos, el corazón lleno de compasión y las manos dispuestas a ejercitar la misericordia.

A lo largo de la historia en la comunidad cristiana ha habido muchas personas que han sabido mirar la realidad con los ojos de fe, han permitido que su corazón se llenara de la compasión de Jesús, y han buscado la manera para responder con iniciativas creativas en favor de indigentes, incultos, abandonados, esclavos, encarcelados. Los santos son los mejores heraldos del Evangelio.

Ayudar a los adolescentes y a los jóvenes a tener ojos abiertos

¿Cómo puede la pastoral juvenil de la misericordia ayudar a que los adolescentes y los jóvenes tengan ojos abiertos? La educación es la mejor apuesta. Me refiero a una educación que esté dispuesta a poner todo lo que pueda de su parte para que cada joven pueda hacerse plenamente persona a través del surgir de la conciencia, del desarrollo de la inteligencia, de la comprensión del propio destino.

Para hacer posible todo esto, la educación debe partir desde los últimos, como recuerda el Papa Francisco, quien pone al pobre en el centro de la acción pastoral de la Iglesia. «El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre» (EG 197). Una Iglesia pobre y para los pobres es una Iglesia en salida hasta las periferias existenciales. Desde una perspectiva educativa, salir a las periferias existenciales obliga a partir desde los últimos porque la realidad se ve distinta desde las periferias. Partir desde los últimos pone en movimiento la creatividad educativa.

El Papa Francisco propone una educación que enseñe a pensar críticamente. «Vivimos en una sociedad de la información que nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel, y termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear las cuestiones morales. Por consiguiente, se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores» (EG 64). En este sentido, ha llamado mucho la atención la denuncia del Papa alertando sobre los peligros de una economía de exclusión y sobre la idolatría del dinero. Sus palabras no han dejado indiferente a nadie. Por estas denuncias ha recibido desaforadas críticas.

Esta educación crítica quiere ofrecer caminos de maduración en valores. Para hacer posible esta maduración es necesario cuidar la formación de la conciencia moral y educar a los jóvenes en el compromiso social según la inspiración de la «doctrina social de la Iglesia» (DSI).

Hay que hacer notar que Francisco ha enriquecido la tradicional DSI con su propuesta de ecología integral formulada en la Encíclica «*Laudato Si'*» (LS). «Los cristianos, además, estamos llamados a aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta el último grano de polvo de nuestro planeta» (LS 9).

El mundo no es solo un problema que resolver sino también un misterio que contemplar. El Papa Francisco propone una educación ambiental que sepa incluir una crítica a los mitos de la modernidad (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas), que sepa recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico (con uno mismo, con los demás, con los seres vivos, con Dios), disponiendo al hombre a dar un salto hasta el Misterio. «Hay educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión» (LS 210).

Tener un corazón lleno de compasión

¿Cómo puede la pastoral juvenil de la misericordia ayudar a que los adolescentes y los jóvenes para tener un corazón lleno de compasión?

Viene a mi memoria una imagen del viaje del Papa Francisco a Filipinas. En este viaje, una muchacha, que siendo niña había sido esclavizada sexualmente, preguntó al Papa: «¿Por qué Dios permite que ocurran estas cosas a los niños?». El Papa dejó sus papeles, expresó que esta pregunta no tiene respuesta, y fijándose en Jesús habló de lo importante que es saber llorar compartiendo el dolor de quienes sufren.

Tal como invita el Papa para hablar de compasión fijo mi mirada en Jesús. La Escritura muestra el corazón compasivo de Jesucristo, quien siente compasión por la muchedumbre hambrienta y desocupada, por una madre que entierra a su hijo muerto, por su amigo Lázaro recientemente fallecido, por la pecadora sorprendida en adulterio, por las mujeres de Jerusalén ante el futuro que se avecina.

Para Jesús nadie es indiferente. El indiferente cierra el corazón para no tomar en consideración a los otros, cierra los ojos para no ver aquello que lo circunda, o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás. El indiferente tiene la mirada, la mente y la acción dirigidas hacia sí mismo. «Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen. Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien»¹⁰. Pasar de la indiferencia a la misericordia exige una conversión del corazón.

Dice el Papa Francisco que «los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. Benedicto XVI afirmaba: «Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»¹¹.

Jesús se acerca a la realidad sufriente. Poner en contacto con la realidad del sufrimiento es una urgencia. «Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y compartamos conocimientos y afectos. No obstante, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento» (LS 47).

Tener unas manos para ejercitar la misericordia

En la cuarta semana de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, cuando el ejercitante ya lleva hecho un largo camino espiritual, estamos preparados para hacer la «meditación para alcanzar amor». En ella, san Ignacio

10. Papa Francisco, Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2016.

11. *Ibid.*

propone estos dos criterios: «el amor se demuestra más con hechos que con palabras», y «más vale dar que recibir». El primero de estos criterios propone ser concretos. El segundo invita a estar descentrado de sí mismo y estar dispuestos a la donación.

En esta misma lógica, no extraña que para el Año Santo de la misericordia, Francisco proponga que ejercitemos, con hechos mejor que con palabras, las obras de misericordia corporales (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos) y las obras de misericordia espirituales (dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos).

Una pastoral juvenil de la misericordia buscará concretar estas obras de misericordia. ¿Qué pide cada una de las obras de misericordia a la pastoral juvenil? Tenemos los criterios para responder a estas preguntas: ojos abiertos, corazón compasivo, hechos más que palabras, donación y generosidad.

EL SACRAMENTO DE LA MISERICORDIA

«Este es el tiempo favorable para curar las heridas, para no cansarse de encontrarse con quienes esperan ver y tocar con las manos los signos de la cercanía de Dios, para ofrecer a todos, la vía del perdón y de la reconciliación».

Este año es una oportunidad para acercarnos al perdón. Hay un perdón recibido y un perdón ofrecido. Una pastoral juvenil de la misericordia tiene en el perdón, recibido y ofrecido, uno de sus principales argumentos. La misericordia divina vence las resistencias y rebeliones del hombre encorvado sobre sí mismo y le abre a la conversión y a la recuperación de la filiación divina. Además no es coherente recibir la misericordia de Dios y vivir después con rencor, cólera, venganza. De esta manera puede leerse la parábola del siervo despiadado (Mt 18, 23-35).

«Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. Todos nosotros, sin embargo, vivimos la experiencia del pecado. Sabemos que estamos llamados a la perfección, pero sentimos fuerte el peso del pecado. En el sacramento de la reconciliación Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados tienen en

nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado» (MV 22).

Somos pecadores perdonados. No cabe duda de que este Año de la Misericordia es un estímulo para buscar la manera de que los jóvenes se acerquen al sacramento de la reconciliación. Necesitamos poner de relieve el valor de este sacramento y trabajar para que vuelva a tener un lugar destacado en la formación de los adolescentes y jóvenes cristianos.